

La lucha por la Reforma Agraria en América Latina y el Caribe se ha visto reforzada en las movilizaciones por la defensa de las condiciones de trabajo y de vida en el mundo rural y por la disputa territorial de los pueblos frente al gran capital transnacional y monopólico. Puede decirse que asistimos en la segunda década del Siglo XXI, a una recuperación del sentido de estrategia, cada vez más, se transita de las reivindicaciones inmediatas y la defensa así como resistencia a la elaboración y práctica de otros *proyectos de vida o buen vivir* frente a los *proyectos de muerte* del gran capital.

La multiplicación de sujetos que luchan por la transformación social y política en Nuestra América (como diría José Martí) y específicamente en el mundo rural de América Latina y el Caribe tuvo su punto de arranque en movimientos sociales en Ecuador y Bolivia, como el de “Territorio y dignidad a principios de los años noventa del siglo pasado y posteriormente en México con la rebelión zapatista en el estado de Chiapas, su característica, una perspectiva en un “universal posible”, en un nuevo internacionalismo producto de los movimientos convergentes en los combates de los “500 años de resistencia indígena, negra y popular” de 1992 y posteriormente en el despliegue de Vía Campesina a nivel mundial y en Nuestra América que combinaron una lucha anticapitalista y decolonial a la vez con reivindicaciones de los trabajadores del campo con la defensa de los territorios agrarios, indígenas y de quilombolas.

Ante a la territorialización del gran capital y la producción del espacio para la explotación, en el continente más desigual del mundo, los movimientos sociales y sociales han prefigurado proyectos alternativos vueltos realidad en territorios comunitarios, en la lucha por los comunes y por la comunidad campesina y los derechos de las trabajadoras y los trabajadores rurales. Desde estas utopías posibles, vamos a conversar.